

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 20 de Diciembre de 1924.

Número 51.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
	CORRESPONSALES
	26 números. 1,50 Ptas
PROVINCIAS	
Trimestre.. 1,50 Ptas.	El pago de las suscrip-
Semestre.. 3,00 "	ciones se adelantado.
Año..... 6,00 "	Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir su número se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El sábado por la noche dieron en la Presidencia copia de una orden general dirigida al Ejército de la zona occidental por el Alto Comisario. Se dice en ella que el Ejército ha entrado triunfante en Tetuán después de operaciones de guerra más difíciles que avanzar; que un nuevo reguero de sangre española marca el camino de la civilización; que dentro de poco se irá á Xauen sin peligro ni precaución alguna, guardado por los moros que ahora hemos tenido enfrente y los que han estado al lado nuestro; que aún quedan focos de rebeldía encendidos detrás de las líneas; que en el mismo día terminaba también en Larache la liberación de puestos asediados y el repliegue á las líneas marcadas.

En el parte oficial del domingo se decía que la columna Carrasco sufrió gran presión al retirarse y se daba la impresión de que las bajas eran escasas en relación con la operación desarrollada.

El sábado por la noche se dió una nota oficiosa negando que vaya á ser sustituido ni modificado el Directorio, dígame lo que se quiera.

El general Primo de Rivera ha apla-

zado su venida á España por una ó dos semanas, porque desea dejar en la zona occidental de Marruecos y realizar varios objetivos que en tal sentido tiene planeados.

REFLEJOS

La lección de Nakens

A los ochenta y tres años, Nakens, pobre y abandonado, sigue siendo un hombre puro y anticlerical; continúa publicando su *Motín*, que de vibrante revista de 16 páginas ha llegado á ser un periódico humilde, de letra apretada, que se esconde modestamente en la mesa de las redacciones como si se avergonzase con dignidad de su propia pobreza, ante tantos rotativos sonoros llenos de fotograbados, de firmas populares, de radiogramas y telefonemas de todo el mundo. Y, sin embargo, *EL MOTÍN*, tan chiquito, tan insignificante, tan poca cosa en lo externo, sigue teniendo un espíritu vivo, atento, batallador, enardecido de pasión y vehemencia ideológica. Es el alma del viejo Nakens que cada semana deja oír su voz terca y combativa, su voz de apóstol, actualizando un problema como el clerical, que sigue siendo, á pesar de todo, un problema español.

El otro día, el noble don Roberto Castrovido clamaba en un artículo por Nakens y por su obra. Los izquierdistas españoles seguimos siendo ingratos con nuestros hombres, con nuestros maestros, como si esas figuras martirizadas por el desamparo y el olvido no merecieran ya ni gratitud ni afecto. No nos damos cuenta de que si en estos instantes sufrimos una crisis de idealidad que amenaza convertirse en sepultura de nuestras doctrinas, es porque no hemos sabido tomar la lección de aquellos que han envejecido en la lucha. Ahora lanzamos nuestra atención sobre las fronteras, estudiamos, vivimos, sometemos á nuestro pensamiento los problemas más varios y distintos. Pero esto nos lleva á vivir un poco en la utopía, no enterarnos bien de las cuestiones inmediatas, cercanas á nuestra propia vida. Es un error de perspectiva: miramos demasiado lejos. Y no nos damos cuenta de que nuestro país sufre un retraso de siglos, que ha permanecido mucho tiempo gozando del placer que le

da su Historia, como un fakir sumido en la contemplación y el éxtasis.

Nakens nos da la lección de su constancia, de su desinterés, de su perpetuo desasosiego ante una de las realidades de la vida española. El clericalismo sigue siendo una de nuestras grandes desdichas. Intolerancia, incompreensión, fanatismo. No hay medio de crear ideales en una atmósfera tan densa, tan espesa como la que nos deprime. Algunos hombres avaros han dicho que este problema ha pasado de moda, como han dicho que ha pasado de moda el problema de la democracia, fuente y manantial del liberalismo. Pero lo cierto es que las preocupaciones religiosas siguen mediando nuestro ambiente y las preponderancias de clase continúan dando víctimas á la esclavitud. Ultimamente, en Madrid, un público intelectual, de subida cultura, que no se excusa demasiado en el culto al romanticismo político de hace un siglo, evacionaba *Doña Perfecta*, de Galdós. Y este drama es el trámite de la lucha entre el fanatismo y la tolerancia, entre el clericalismo y el liberalismo. Esos aplausos á *Doña Perfecta* eran el reconocimiento de la obra de Nakens, la ratificación de su doctrina, exagerada, si acaso un poco, como corresponde á todo hombre apasionado por una inclinación ó un fin.

Nakens está pobre, lo que quiere decir que sigue siendo puro. No ha transigido, no ha cedido jamás. He ahí un ejemplo vivo, elocuente y enérgico para esos hombres que plegaron sus banderas en los primeros desencuentros, cuando se encontraron solos en la lucha ó sintieron el frío de la ingratitud. Nakens está solo, ha sufrido muchos desvíos y continúa á servicio de su idea, caduco, casi ciego, sintiendo las heridas de España en el cogollo de su corazón, que diría el otro gran solitario don Miguel de Unamuno.

No debe morir *EL MOTÍN*, no debe abandonarse á Nakens. Los jóvenes cultivamos la irreverencia, apedreamos los falsos dioses. Pero á los verdaderos, á los que han sabido seguir su camino sin atajos ni declives, rectos y sencillos como su conciencia, á esos debemos tenderles la mano con ternura y estrechársela como si fuera nuestra idea hecha carne, la que está caliente y cordial en nuestro pecho.

P. P.

El Noroeste, Gijón.

COSAS INTIMAS

A los liberales españoles

He leído un artículo de Abraham Polanco, haciendo un llamamiento á los liberales españoles sobre la protección que éstos deben al periódico más guerrero de cuantos han existido, á ese periódico chico en su aspecto, pobre de forma, pero rebosante de ingenio, rico en sinceridad.

¡Es El Motin! El viejo periódico que nuestros abuelos leyeron con delectación y aplaudieron con la indómita energía de aquella raza de españoles liberales, necesita un auxilio.

Desamparado vegeta, pobremente, sin haber desechado sus primeros propósitos, después de cuarenta y cuatro años de lucha, cuarenta y cuatro años de decepciones, y que aun sigue, firme en la brecha, fusil en mano, guerreando con hercicidad extremada.

Hace un llamamiento, digo, Abraham Polanco á todos los liberales, con motivo de haberse lamentado Nakens del poco ingreso del periódico y la necesidad de matar á éste, aunque habría de costarle, y eso nos consta, tanto sentimiento como «al padre que la necesidad, una fuerza superior, le hace matar á su hijo».

Pero me he preguntado después de leer el artículo, si es posible que los españoles (y ahora prescindamos de idealismos políticos y religiosos) puedan consentir la muerte por consunción de un periódico que bien pudiéramos escoger como modelo de la Prensa española, de un periódico valiente, abnegado, espejo de honradez y que siempre en su esfera ha demostrado el camino que la Prensa debe de seguir para no caer en el charco de la ficción, del chantaje, de la concupiscencia...

Sería ingratitud de la liberalidad española dejarle sucumbir después de tantos años de lucha. Sería un imperdonable abandono que es necesario evitar. Es preciso no olvidar que á sus años, encontrarse desvalido, sería, para él, un rudo golpe y su corazón gotearía sangre solo de pensar que aquellos á quienes defendió le pagaban con la moneda del desprecio...

Me adhiero de todo corazón á lo dicho por Abraham Polanco, Arturo Mori, Juan Guixé, y finalmente á todos aquellos escritores, que han sido varios, y cuyos nombres me reservo por el mucho espacio que ocuparían, invitando al mismo tiempo á que, los que se tuvieron por liberales, den una prueba de que la idea de su credo no es fingida, aportando su grano de arena para el sostenimiento del periódico El Motin, al que tanto tenemos que agradecerle y que tanto debemos de querer.

ANTONIO VALDIVIA

Lábaro Hispano, Algeciras.

Sueño realizado

¿Qué hora es? Las nueve de la mañana. ¡Oh dicha! A esta hora, minuto más, minuto menos, comienzan en todas las iglesias de España á maldecirme.

Especialmente desde que se entra en Cuaresma, mi nombre se pronuncia en los templos más veces que el de Cristo. Y esto es hermosamente enloquecedor.

Aun cuando la felicidad es planta rara y delicada que conviene cultivar secretamente en la estufa del corazón, la que disfruto no cabe ya en ella; así es que rompo los cristales y le digo: «Extiende tus ramas.»

Si; quiero que el mundo entero sepa mi alegría, y mis lectores se regocijen conmigo al enterarse de que estoy insupportablemente orgulloso, por haber conseguido lo que á tan pocos hombres les es dado: realizar mis sueños.

¿Os acordáis del ansa con que pedía yo una excomunión? No es mayor la de dos amantes que unen sus labios por vez primera.

¡Qué horas tan tristes aquellas en que aguardaba el correo que debía traerme la confortable excomunión con tanto afín deseada y con tal hambre pedida! ¡Y qué desencanto al ver que no llegaba, y cuánta amargura al demandarla nuevamente!

Y pasaban los días, y los meses, y los años, llevándose mi esperanza sin amortiguar mi deseo, antes bien acrecentándolo; y ya pensaba con dulce melancolía en desposarme con la muerte por carecer de objeto mi vida, cuando...

¡Oh sorpresa! ¡Oh ventura! Llegaba hasta mí una excomunión, y tras aquella otra, y otras luego, y muchas más después.

El mendigo que recibiera un tesoro al pedir una limosna, apenas si podría formarse idea de mi contento al encontrarme en posesión de tantas excomuniones, yo que me contentaba con una.

Y no paró aquí; la fortuna no es cicatera cuando se decide; á continuación de los anatemas episcopales vinieron los de párrocos, ecónomos y presbíteros de menor cuantía, pues no hubo catedral, iglesia, ermita ni oratorio donde no se trocase contra mí.

Era ya un derroche, un lujo, una esplendidez, el *non plus* de la magnificencia en materia de excomuniones. A í pensaba yo; mas ¡ay! como el hombre es frágil en sus juicios, me engañé nuevamente.

Había más, mucho más, y de ello pude convencerme desde que entró la presente Cuaresma; ahora, ahora sí que los clérigos se hartan de maldecirme.

¿Hablan de la prisión de Cristo? Pues leña á este hereje, cual si él lo hubiera vendido. ¿De que le azotaron?

Idem. ¿De que lo crucificaron? Siga el vapuleo. ¡Duro!

Y una vez porque Pilatos lo sentencié, y otra porque Longinos le dió la lanzada, y luego porque tuvo sed, no dejo de recibir insultos ni un solo instante.

¡Y cuánto me agrada esto y cuál me satisface! Si muero sin disfrutarlo, hubiera afirmado que no había existido. Ahora lo reconozco: yo nací para ser excomulgado.

A veces ¡lo que es la ilusión! me figuro percibir clara y distintamente el eco de los millares de maldiciones que en los templos lanzan contra mí, y nunca música melodiosa al lado de mujer amada acaricié tan dulcemente el oído de hombre alguno.

Otras me parece que todos los templos se funden en uno solo, grande, inmenso, pero oscuro, muy oscuro, por el que revolotean graznando en tropel asustadizo aves negras, y que de pronto se derumba y surge por arte mágico un taller bañado en luz, lleno de obreros de ruda faz y pulso firme, que hacen entonar á los diversos instrumentos del trabajo un himno de bendición que el viento, cómplice en sus alegrías, lleva en sus ondas á los rincones más apartados del planeta...

Y que las mujeres, redimidas de la esclavitud del fanatismo, besan tiernamente á sus pequeñuelos, que no perecerán ya en las guerras que en nombre del cielo empañaron la tierra española en sangre; lluvia maldita que pudre en los surcos los granos que debían producir el pan de vida. Otras...

Mas cortaré aquí; el placer de verme anatematizado á la vez en todos los templos de España, me impide seguir coordinando las elevadas ideas que bullen en mi cerebro, y que irán saliendo poco á poco al compás de las maldiciones que han hecho de mí el hombre más feliz de la creación.

1886

JOSE NAKENS

La Virgen entre ex vírgenes

¡Albricias! ¡Albricias!... En la villa y corte hemos tenido también nuestro correspondiente milagrito, y no de esos de tres al cuarto en que figura un santo de celebridad escasa, sino con intervención de la propia Virgen María. Ocurrió del modo siguiente:

Unos chicos dirigieron sus miradas al tejado de una casa de niñas frágiles de la Cava Alta, y vieron á la Virgen Santísima sobre el tejado.

Si el sitio no era á propósito para tal aparición, la casa lo era menos; y á pesar de esto, ó precisamente por esto, la gente vió á la Virgen en todo su esplendor, y comenzó á poner el grito en el cielo. Y tal lo se armó, que acudieron polizontes, guardias de orden

público, delegados, gobernador, guardia civil, pudiendo á duras penas contener entre todos el desbordamiento de fa que sobrevino.

No se contentaban los creyentes con ver la Virgen al natural, sino que aseguraban verla con manto, corona, nimbo, el niño en brazos y al lado San José. ¡Y dicen que la fe es ciega!

En vista de que aquello amenazaba acabar en motín, dispuso el gobernador que dos individuos de orden público, sable en mano y acompañados de un alcalde de barrio subieran al tejado y dijese si efectivamente había milagro ó no. Y quedó comprobado que no, y que todo había consistido en que los reflejos de la luna proyectaban la sombra de una bohardilla en una chimenea de ladrillo.

Los fieles, á pesar de esto, no se convencieron, y tuvo la guardia civil que encargarse de dispersarlos á viva fuerza.

Si por un lado descorazona ver que al final del siglo xix se dan estos espectáculos en la población más ilustrada de España, por otro consuela enterarse de que los milagros se comprueban ya sable en mano.

Y algo es algo.

JOSE NAKENS

1896

Muy bien hecho

Mientras oían misa los fieles de San Ginés, les repartieron unos cromos, en los cuales aparecía entre flores y celajes *Nuestra Señora del Carmen*. Al reverso llevaban los cromos este anuncio:

«Gran casa de vacas y chocolatería del Parque de Madrid (Retiro).»

«Servicio á domicilio de leche de robustas vacas suizas.»

«Precios corrientes.»

Encuentro justificado el reparto, tanto como lo encontraría irreverente y hasta sacrilego si en los templos no cobraran nada por sacramentos, misas y sufragios.

El anuncio es el alma del comercio, y no hay razón para escandalizarse porque se utilice ya en las iglesias.

Comprendería, si al reverso del cromo se recomendase el amor al prójimo, la práctica de la caridad, el desinterés y la abnegación, que no dejasen repartirlo, pues equivaldría á invadir funciones sacerdotales.

Recomendando leche, y de vacas suizas, y robustas, y que acaso habrán visto la luz primera en un Cantón católico, y chocolate, que tal vez será de los Padres Benedictinos, ¿por qué no?

Se necesita estar tocado de la manía de la intransigencia, ó ser un impío de

marca mayor, para censurar un acto tan sencillo, natural y corriente.

JOSE NAKENS

1896

Temor infundado

Lamentábase un creyente con el ánimo agobiado por la carga de sus culpas

ó el peso de sus desgracias.

—Padre, le decía á un clérigo que en tanto que le escuchaba daba besos á una bota y mordiscos á unas magras; padre, el amor que á la carne profesé desde la infancia, del enojo de los santos debe sin duda ser causa:

todos la espalda me vuelven; ni uno es lucha mis plegarias.

En vano á Santa Lucía pido la vista con ansia, pues ya no distingo á un cura de una jamona enlutada.

Santa Polonia tampoco se cuida de mi demanda, y tengo dientes y muelas que ya no masean ni el agua.

Inútilmente le ruego á Santa Rita de Casia, abogada de imposibles,

uno que el respeto calla.

Y, en fin, que por mis pecados es tal mi desconfianza, que creo que me abandona hasta el ángel de mi guarda.

—No blasfemes—dijo el pater—lo que es ese no te falta;

desde aquello de Sodoma ninguno vuelve la espalda.

Esto oído, del creyente volvió al pecho la esperanza, y volvió tranquilo el cura á sus tragos y sus magras.

JOSÉ NAKENS

1884

COMO SI NO

Los frailes, especialmente los jesuitas, hacen correr la voz de que tienen sus edificios bajo bandera extranjera, y que ni el pueblo en revolución puede osar á ellos, porque vendrían graves complicaciones para España.

Opino que no saben lo que es un pueblo en revolución: un salvaje tan caprichoso como el Segismundo de *La vida es sueño*, que basta que le digan que no puede hacer una cosa, para que la haga.

«Cayó del balcón al mar; ¡vive Dios qué pudo ser!

Pero vamos á suponer que un día se levanta ese pueblo, y que entra en los conventos y hace de las suyas.

¿Cómo resolver el conflicto? Pues de esta manera práctica y sencilla:

Se decreta el embargo de todo lo que posean los clericales y sus afines, se vende en pública subasta en el plazo máximo de treinta días, y se guarda religiosamente el importe.

Si vienen reclamaciones (que quizás no vengan), se las atiende, después de llenarse los trámites indicados para esta clase de asuntos, se abona lo que sea con aquel dinero tan previsora-mente guardado, y en paz y gracia de Dios.

Y de este modo evitaremos el conflicto que nos están preparando los clericales, y aún pudiera ser que nos sobrase algún piquillo para mantener en la cárcel á quienes protestaran de tan equitativa y patriótica medida.

JOSÉ NAKENS

1896

LO LEGAL

Era lavandera, excelente oficio para presentar en plazo breve la dimisión de la existencia, y echó al mundo un heredero de su hambre y su desnudez. Bromas de la sabia y previsora Naturaleza, que se complace en hacer brutalmente fecunda la miseria.

Tuvo un hijo, repito, y su escasez, insoportable ya cuando estaba sola, llegó al último extremo. ¿Qué hacer, no pudiendo trabajar ni queriendo pedir limosnas? Después de pensarlo mucho, empeñó un colchón, único objeto valorable que le restaba, para anunciarse como ama de cría.

«De este modo, se dijo, podré vivir y pagar con el salario que gane un ama de poco precio para mi hijo, como hacen muchas que se encuentran en mi caso.»

El razonamiento era bueno, aunque terrible para una madre que se ve obligada por la necesidad á dar á un hijo extraño la vida que debe al suyo.

En esto llaman á la puerta de su mezquino cuarto. ¡Qué alegría! Vendrán á avisarle de alguna casa importante donde le pagarán bien y le darán ropas de desecho con las cuales vestirá lujosamente á su hijo, y hasta podrá regalar algún vestido á la mujer que se lo críe, para que lo quiera un poco.

Corre, abre, y... ¿á quién ve?

A dos vigilantes que le exigen la cédula de inscripción para dedicarse á la lactancia, según está prevenido; no la presenta por carecer de ella, y es conducida al Gobierno civil, donde la multan en 25 pesetas, que no puede pagar, y es llevada á la cárcel con el recién nacido, donde estará cinco días.

Aprende, Juan, aprende á estar siempre dentro de la legalidad, amparo seguro del honor y el infortunio. La sociedad descansa sobre esa base, y la menor transgresión pudiera perturbarla.

El instinto de conservación, el amor maternal... ¿qué vale esto comparado con el desquiciamiento que hubiera introducido esa lavandera dando de mamar á un chico ajeno sin estar inscrita en el registro correspondiente?

JOSE NAKENS

1897

RELIQUIAS...

Uno de los hombres más aficionados, en sus tiempos, á poseer el mayor número de reliquias, fué el emperador de Alemania, Carlos IV.

He aquí lo que refiere sobre este particular el historiador alemán J. Scherr en su notable obra *Germania*, edición de Montaner y Simón, páginas 214 y 215.

«Sería ridículo, si no fuera deplorable, el tomar nota de las preciosidades que el emperador Carlos IV, protector principal del culto de las reliquias, reunió en la catedral de Praga á cambio de enormes sumas. Allí estaban los esqueletos de los tres patriarcas Abraham, Isaac y Jacob; las cabezas de los evangelistas Marcos y Lucas, del apóstol Bartolomé y del protomártir Estevan, una imagen de la Madre de Dios, pintada por el evangelista Lucas, y parte del velo ensangrentado que llevó la Virgen junto á la Cruz; y además de esto los pañales del Niño Jesús y un pedazo del pesebre en que lo habían colocado, con el mantel que sirvió en la última cena y un pedazo de la mesa; la toalla de Cristo, un trozo del manto de púrpura con que Herodes había expuesto á Jesús á las burlas del Pueblo, la cuerda con que le ataron, dos espigas de su corona y varias gotas de su sangre; una parte de la esponja en que se le dió de beber en la Cruz y un fragmento de la roca que se henchó á la muerte de Cristo; una mano de Lázaro y varios cabellos de la Magdalena; la palma que el evangelista Juan había llevado en el entierro de la madre de Dios. Tesoros semejantes encontrábanse en otros numerosos sitios, y ante estas rarezas arrodillábanse y oraban miles y millones de fieles.»

¡Pobre Carlos IV! Se murió sin ver lo mejor, porque de haber vivido en nuestra época, hubiera visto cosas que, en su tiempo, ni se sospechaban siquiera. Hubiera visto, cuando se inventaron las riquezas de los templos al separarse la Iglesia del Estado en la vecina Francia, reliquias del calibres siguiente:

Una pluma de un ala del arcángel San Gabriel inventariada en la catedral de Reims; una piedra con las señales de haber posado en ella su planta el Salvador; una gota de leche de la Madre de Dios en Santa Radegunda (Deux Sevres); y en otra localidad, que no recuerdo aho-

ra, pero que *Le Matin* daba con todos sus pelos y señales, nada menos que el aliento de Jesucristo encerrado en un relicario. Estas son reliquias, y no las que á costa de tanto afán y dinero reunió en la catedral de Praga el buznazo de Carlos IV.

(?)...

¿Falta de respeto á la religión?... De ninguna manera; están estas cosas tan lejos de la verdadera religión, como está de nosotros el planeta Si-rio; que ya es estar lejos.

Aquí de Baltasar de Alcázar,

«Esto, Inés, ello se alaba; no es menester alabarlo.»

SIMON CERREJON

Cunda el ejemplo

El día 22 del pasado Noviembre falleció en esta villa don José López González, de 42 años de edad. Su cadáver fué conducido al cementerio civil con nutrida concurrencia y el féretro cubierto con la bandera roja del Centro Obrero.

Las Damas Catequistas trabajaron lo indecible para que el entierro fuese católico, pero viendo su fracaso, se concretaron á chismorrear en contra y á cerrar sus balcones al paso del cortejo fúnebre.

Tanto el finado como su familia no eran conocidos como anticlericales, pero debido á la muerte violenta de su señora madre, la clérigalla se negó á dar sepultura en el cementerio católico.

En vista de esto, el padre del finado dejó dicho que él también se enterraría civilmente, cosa que cumplió.

Entonces sus hijos también prometieron ser enterrados donde estaban sus padres. El hermano del finado no lo pudo ser porque los morales añu- vieron listos y consiguieron su objeto; pero para este último se llevaron chasco.

¡Ojo, librepensadores! Dejad en condiciones vuestra última voluntad, para que no les sea posible sobornar á vuestras familias esos sostenedores de la ignorancia.

JOSÉ ANTONIO FERNANDEZ

Avilés, 2 Diciembre 1924.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Angela Sahagún, Camuñas, 5 pesetas; C. L., Ferrol, 100; L. F., Barcelona, 5; María Adelantado, ídem, 13; Jacinto Garriga, Logroño, 5; Nicolás Grjalba, ídem, 3; Varis amigos de la libertad, Vinaroz, 10; Pedro Núñez, Gijón, 18; R. M., Vélez, Málaga, 25; José Gallardo, Medina, 3; Julio Garrigós, Alcidia, 11; Pedro Caibillo, Valencia de Alcázar, 5.

José Trailles, 7 pesetas; Felipe Caballo, 5; Angel Trailles, 2; Juan Giménez, 2; Juan Bohorquez, 2; Donato Millán, 2; Aurelio Delgado, 1; X. X., 1; Emilio Sánchez, 1; Manuel Estro, 1; Aurelio García, 1; Vicente Gutiérrez, 0.50; Salvador Talavera, 0.50; José Quintero, 0.50; Valente Ruiz, 0.50; Antonio Rey, 0.50; Juan Carrillo, 0.50; Manuel Valentín, 0.50 (Total 28.50 pesetas.) Todos de Algeciras.

Juan Bohorquez, 2; Donato Millán, 2; Aurelio Delgado, 1; X. X., 1; Emilio Sánchez, 1; Manuel Estro, 1; Aurelio García, 1; Vicente Gutiérrez, 0.50; Salvador Talavera, 0.50; José Quintero, 0.50; Valente Ruiz, 0.50; Antonio Rey, 0.50; Juan Carrillo, 0.50; Manuel Valentín, 0.50 (Total 28.50 pesetas.) Todos de Algeciras.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Logroño. Nicolás Grjalba, abonada su suscripción á fin Marz. 1926.

Enguera.—Miguel Franco, íd. á fin Diciembre 1925.

Gijón.—P. de Núñez, íd. á fin Abril 1926.

Gelsa.—Mariano Falcón, íd. á fin Septiembre 1925.

Barcelona.—María Adelantado, íd. á fin Julio 1926.

Medina.—José Gallardo, íd. á fin Diciembre 1925.

Orihuela.—Vicente García, íd. á fin Diciembre 1925.

Alcidia.—Julio Garrigós, íd. á fin Diciembre 1925.

San Javier.—Luis Sardaval, íd. á fin Febrero 1925.

Cáceres.—Oscar Serrano, íd. á fin Diciembre 1925.

Chesle.—Eugenio Viadel, íd. á fin Diciembre 1925.

Orense.—Santos Fernández, íd. á fin Diciembre 1925.

Casalla.—Manuel Serrano, íd. á fin Diciembre 1925.

Illes Ramón León, íd. á fin Abril 1927.

Pedrola.—Mariano Algorta, íd. á fin Abril 1926.

El Arahál.—Raimundo Lozano, íd. á fin Diciembre 1925.

Turis.—José Soler, íd. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Sociedad de trabajadores Agrícolas, íd. á fin Diciembre 1925.

Valladolid.—Francisco Vairo, recibiendo su giro de 50 pesetas; conforme.

Algeciras.—José Trailles, íd. de 12; conforme.

Cullera.—Juan Vallet, íd. de 24; conforme.

Molins de Rey.—Jaime Font, íd. de 100; conforme.

Tomelloso.—Manuel de Padilla, íd. de 50; conforme.

Málaga.—Francisco Robles, íd. de 5; var follette.

Ubrique.—Sixto Bohorquez, íd. de 21; conforme.

Peñafiel.—Tomás Castañón, íd. de 13; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

mp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madr. d.